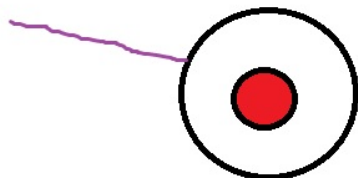


Capítulo 1.

Introducción.



Por Pedro T. Sánchez.

Cuando empecé mis estudios de Psicología, entonces una sección de la carrera Filosofía y Ciencias de la educación, la Psicología era concebida como la ciencia o el conocimiento de la mente. La Psicología estudiaba los procesos y los estados de la mente de las personas, entendiendo por persona al individuo, al ser humano que forma un todo, que tiene estabilidad en el tiempo y en el espacio, y que es único en su peculiar conjunto de cualidades.

El objetivo de esta primera parte del libro, es presentar, mi forma de pensar y entender la mente, fruto de los estudios y las reflexiones personales, tras una larga carrera profesional en el ámbito clínico, docente e investigador. Espero y deseo poder transmitir de forma clara y directa, estos pensamientos que creo que pueden realizar una pequeña aportación a la reflexión sobre relación entre nuestro cuerpo y nuestra mente.

Nuestro primer contacto con el mundo es básicamente afectivo. No somos una “tabula rasa” como planteaba el filósofo y médico John Locke en el Siglo de las Luces ¹, ni tan siquiera somos neutrales frente al entorno. Necesitamos afecto desde el primer minuto de vida como nos mostró el

¹ Locke en su obra "Ensayo sobre el conocimiento humano" (1666), plantea que la mente humana al nacer es una “hoja en blanco”, sin conceptos innatos puesto que todos derivan de su experiencia en el mundo.

psiquiatra John Bowlby en sus estudios sobre el “apego” ². Si conseguimos establecer vínculos afectivos en nuestro entorno próximo, podremos desarrollar un modelo afectivo y cognitivo, positivo, de nuestra relación con el mundo. Pero si somos ignorados, nos falta el afecto o la atención, estas carencias, nos generarán una huella que nos acompañará para el resto de nuestra vida reduciendo nuestra capacidad para responder a las relaciones sociales, incluso se sugiere que puede estar en la base de algunos trastornos mentales.

Dicen que nací sobre las 01 horas de un caluroso sábado de verano, en la cama del dormitorio de mis padres, en la casa donde entonces vivían. Conservo aún hoy día una fotografía de esa casa, pero lo sé solamente porque me lo dijeron mis padres. Es obvio, que no tengo ningún recuerdo personal sobre este hecho, ni sobre el cuarto, ni sobre la casa porticada, ni sobre la plaza, ni sobre la Ciudad cuyo blanco barrio antiguo se alza sobre la falda de una loma rocosa, mirador perfecto del inmenso Océano Atlántico. Todo esto es un aprendizaje transmitido.

² Bowlby en su obra “Apego” (1969), desarrolla su teoría sobre las bases de las relaciones sociales en los primeros dos años de vida. La reacción de las figuras parentales lleva al desarrollo de unos patrones de apego que promueven modelos internos que sirven de guía a las percepciones, emociones, pensamientos y expectativas en las relaciones posteriores.

Hasta donde yo sé y creo, no elegimos el lugar donde nacemos, ni la fecha, ni el momento histórico, ni la familia con la que vamos a crecer. Sin embargo, esta creencia mía no es universal, seguramente en otras culturas esta afirmación sería cuestionada.

De hecho, hasta donde yo conozco sobre este tema, en la tradición hinduista se considera que cada persona tenemos un “alma individual” denominada “atman”, que forma parte del “alma universal” llamada “Brahma”. Esta alma individual está destinada a reintegrarse en el alma universal, a través de un ciclo de reencarnaciones que le conducirán a la purificación.

Las escuelas hinduistas, escribe Tenzin Gyatso, el XIV Dalai Lama, han llegado a la conclusión de que la esencia del “yo” que mantiene la continuidad a lo largo del tiempo, se refiere realmente a esta “alma individual”, a lo que es independiente de nuestro cuerpo y mente ³.

Las tradiciones budistas, escribe el actual Dalai Lama, en su totalidad han rechazado la tentación de postular un alma que sea independiente de nuestro cuerpo y de la mente. Pues hay consenso sobre el punto de que el “yo” o la “persona” ha de ser comprendido en términos de la agregación del cuerpo y la mente.

³ **Adiestrar la Mente. Ed. Dharma, 2004.**

Aunque podemos encontrar divergencias de opinión entre los pensadores budistas, en términos generales debemos identificar el “yo” con la consciencia de la persona, que es lo que continúa a través del tiempo. La persona es entendida como el fruto de la combinación de cinco realidades que están en un proceso de cambio permanente: el cuerpo, los sentimientos, las percepciones, la predisposición y la conciencia. No podemos pensar en un “yo” que sea independiente de la mente y el cuerpo, que constituyen la existencia del individuo.

Creo que es importante matizar aquí los conceptos “Alma”, “Yo”, y “Consciencia Personal” que mucha gente entiende o utiliza como asimilables. Cuando hablamos del “Alma” o Ánima nos referimos al principio vital que es inmaterial y eterno. Esta idea la observamos en numerosas culturas. Utilizamos el “Yo” que emerge o surge con nuestra vida personal y está ligado a nuestra mentalidad, para referirnos a la consciencia de tener una identidad, de ser uno mismo. Como consecuencia ese Yo existencial ligado al cuerpo y a la mente, se va diluyendo tras la muerte. Esta idea de disolución progresiva aparece también en culturas amerindias. Por último, lo que se denomina “Consciencia del ser”, que reúne solamente a la esencia del “Yo”, desprovista de lo superfluo, es la que perviviría tras la muerte.

Según la tradición budista tibetana, tras la muerte se inicia un periodo que dura 49 días, durante los cuales existimos en un estado intermedio entre la muerte y el renacimiento. La consciencia puede así renacer, crecer, y desarrollar una nueva personalidad condicionada tanto por las características previas como por el nuevo entorno. Esta nueva personalidad será modificada por el esfuerzo consciente, por la educación, la influencia de los padres y de la sociedad, y una vez más, morirá y renacerá. Este proceso cíclico de morir y renacer, continuará hasta que terminen las condiciones que mantienen el ciclo: el deseo y la ignorancia.

Tanto el hinduismo como el budismo, parecen contemplar la elección por parte del no nacido del destino que podría obtener encarnándose en un embrión de unos padres determinados, con las consiguientes características familiares, sociales, culturales, etc.

La diferencia entre "reencarnación" y "renacimiento" radica en la continuidad o el cambio. En la "reencarnación" se presupone la existencia de una esencia espiritual fija e inamovible, que cuando muere el cuerpo, se "trasplanta" en otro cuerpo. Mientras que en el "renacimiento" se presupone un continuo proceso de cambio, de modo que nunca es el mismo "yo" el que renace. Así, igual que en nuestra vida cada

día nos renovamos y no somos exactamente los mismos que el día anterior, al renacer nos renovamos con las nuevas condiciones y podemos “crecer” espiritualmente.

Hay personas, especialmente niños pequeños, que “recuerdan” detalladamente otra vida ⁴. Si entendemos que ese “recuerdo” forma parte de un conocimiento personal, lo es exclusivamente para él mismo, pues para el resto de las personas solo puede ser una creencia ⁵.

Me siento obligado a confirmar, a pesar de muchas interesantes lecturas sobre el tema, que sigo pensando que yo personalmente no elegí nada. Y lo que tengo por seguro, es que mi perspectiva y mi forma de entender la vida no sería la misma, si mi familia, por las circunstancias de la vida, no hubiera cambiado de residencia.

El mundo que nos rodea es interpretado de manera diferente por cada uno de nosotros, en función de los modelos que en nuestro aprendizaje afectivo y cognitivo hemos ido incorporando junto a nuestra cultura.

La respuesta afectiva que damos a las situaciones tiene como referentes tanto a la situación real como a nuestra interpretación

⁴ véase la obra del psiquiatra Ian Stevenson. “Veinte casos que hacen pensar en la Reencarnación”. Mirach. 1992.

⁵ idea que se asume como verdadera.

personal, pues como acertadamente describe el filósofo José Antonio Marina ⁶, los sentimientos “son puntos de llegada y puntos de partida. Resultan de la acción pasada y preparan la acción futura”. Nos informan pues, sobre nuestra interacción con el entorno.

Unos meses después de mi nacimiento se tomó una fotografía en la que aún no me reconozco, aunque sé porque me lo contaron, que era “Yo” empezando a dar mis primeros pasos en este mundo, agarrando la mano de mi padre; Como todas las personas, cada nueva experiencia, cada nueva situación a la que me enfrentaba en aquella época, iban generando, elaborando o re-elaborando en mi mente unos esquemas de evaluación cada vez más complejos sobre la realidad. Evaluación unida a unos valores transmitidos ⁷ que iban tejiendo sin que fuera yo consciente, la urdimbre de mis creencias.

Aún tendrían que pasar unos cuantos años para mantener recuerdos “claros”, memoria sobre mis pensamientos y las situaciones. Según la clásica teoría del desarrollo cognitivo del psicólogo Jean Piaget esto debió de ocurrir posiblemente en torno a los 6 o 7 años. De esa época de mi vida hoy sólo conservo recuerdos entrecortados, pequeños y frágiles flashes de imágenes que

⁶ “El laberinto sentimental”. Anagrama. 1996.

⁷ En ejemplo, simplificando, la valoración bueno o malo.

pueden ser verdaderos recuerdos o falsos recuerdos ⁸, y también conservo una escasa y muy básica representación de cuáles creo que eran mis creencias y mis expectativas; Es posible también que todos estos “recuerdos” tan sólo sean simples proyecciones realizadas en tiempos muy posteriores, mezclas de historias recolectadas un poco de aquí y otro poco de allí, para rellenar el vacío de nuestra memoria. Desgraciadamente, nuestros recuerdos de un hecho pasado, no son para nada una filmación o una fotografía, no son nunca reproducciones exactas de lo que pasó realmente, se tratan más bien de una reconstrucción, más afectiva que cognitiva, de lo que realmente sucedió.

1.1 Cosmovisión y conocimiento personal.

Cada cultura en particular incluye un sistema de creencias, expectativas, valores, metas..., o lo que es lo mismo, una forma peculiar de ver y entender el mundo que es lo que actualmente se denomina Cosmovisión ⁹.

⁸ Muchas veces las situaciones recordadas resultan ser situaciones imaginadas o edulcoradas.

⁹ Se atribuye este término traducción del alemán “Weltanschauung”, al filósofo Wilhelm Dilthey. Aunque hay matices sobre su significado, sobre ello escribe FJ Cortés. Ensayo sobre la idea de vida en Dilthey. Scientia Helmantica Revista Internacional de Filosofía (2013); 1: 21 – 38.

Sobre esa visión general del mundo, cada uno de nosotros construimos nuestra propia cosmovisión personal, que recoge tanto la forma de ver y entender el mundo como el sentido que damos a nuestra vida; y en ella incluimos nuestros pensamientos y sentimientos sobre todos y cada uno de los temas que nos preocupan y que nos ocupan.

Esta Cosmovisión Personal, está enmarcada en una sociedad y una familia concretas. La sociedad pertenece para Lévi-Strauss ¹⁰ al reino de la cultura, donde su papel primordial es asegurar la existencia del grupo como grupo y para conseguirlo establecerá reglas y normas basadas en lo que considera los valores esenciales.

Concebimos a la familia ¹¹ estructuralmente como un sistema socio-cultural abierto al entorno y en continuo proceso de transformación, que se desarrolla desplazándose a través de un cierto número de etapas vitales que le exigen su reestructuración, para adaptarse a las circunstancias cambiantes de la vida, de manera que se mantenga una continuidad.

¹⁰ Claude Lévi-Strauss. *Antropología Estructural*. Paidós. 1987.

¹¹ *Sobre la Familia, comparto la visión sistémico estructural expuesta por Salvador Minuchin. "Familias y Terapia Familiar". Gedisa. 1988.*

La familia nos transmite la cultura, con sus pequeñas variaciones idiosincrásicas, y nos acomoda al contexto sociocultural específico en que vivimos. A través de los procesos de socialización, moldea nuestro comportamiento y nos fomenta el sentido de pertenencia, de separación y de individuación. Las pautas de relación dentro de la familia son mantenidas a través de las reglas universales que gobiernan la organización familiar tales como: jerarquía, poder, límites y complementariedad de las funciones.

Cuando existen situaciones de desequilibrio, es habitual que algunos miembros de la familia consideren que otros miembros no cumplen con sus obligaciones, apareciendo entonces requerimientos a la lealtad familiar y si no se consigue, maniobras para incitar el sentimiento de culpabilidad.

Por tanto, la familia es un pilar fundamental en la construcción de nuestra identidad personal, mediante etiquetas psicológicas que potencian o inhiben determinados aspectos de nuestra personalidad y de nuestro comportamiento, así como de nuestros valores, creencias y emociones.

La clave de nuestra cosmovisión personal debemos buscarla, por tanto, en el contexto socio-cultural y familiar donde crecemos, en lo que nos sucede y en nuestra capacidad de aprendizaje de

la experiencia. Pues como planteaba acertadamente el antropólogo Gregory Bateson ¹², una persona que aprende algo ya no será la misma que antes de aprenderlo, pues se ha producido un cambio y ese cambio podemos denominarlo evolución personal.

Aprendemos, en este contexto de nuestro entorno cercano, como enseñaba mi amigo José Vte Bonet SJ en sus talleres de autoestima, a desarrollar una consideración de nosotros mismos emocional (autoestima) y conceptual (autovaloración), sin olvidar la influencia en función de la imagen que recibimos de los demás sobre nuestra valía personal (heterovaloración) y sobre el afecto que se nos muestra (heteroestima). Lo que hoy denominamos "Autoestima" es realmente la suma de estos cuatro aspectos ¹³.

Frente a esta visión, mi hermano Antonio, psiquiatra, me sugiere una valoración psicoanalítica, según la cual la autoestima se genera en el balance que cada persona consigue construir entre su "Ideal del Yo" y su "Yo Ideal".

El "Yo Ideal" nos refleja la imagen de una forma de ser perfecta, aunque sea una ilusión. Mientras que el "Ideal del Yo" nos sugiere un

¹² Sobre el aprendizaje y el cambio véase Bateson. "Pasos hacia una ecología de la mente". Lohle. 1977.

¹³ "Sé amigo de ti mismo". Sal Terrae. 1994.

proceso, un camino que realizar, una suma de propósitos, metas y objetivos por los que debemos esforzarnos. En este proceso personal, necesitamos madurar que nuestro "Ideal del Yo" nunca podrá alcanzar la idea de perfección planteada por nuestro "Yo Ideal", y por tanto nunca se podrán fundir con él ¹⁴.

Será alrededor de la adolescencia cuando empecemos a tener una percepción de coherencia y continuidad, de mantener memoria sobre proyectos, ilusiones, opiniones sobre los diversos temas importantes para nosotros, y una idea ya bastante firme del mundo en que vivimos.

Cuando cualquiera de nosotros revisa un conjunto de fotografías agrupadas desde la infancia hasta la actualidad, no solamente nos hacemos conscientes de la evidente evolución física. También asumimos que se han producido muchos cambios, tanto en nosotros mismos como en el mundo que nos rodea, en las familias, en la sociedad y en nuestra cultura.

Sin embargo, cuando miramos hacia atrás pensando en nuestra imagen mental, tenemos a menudo la falsa impresión de que nuestro propio proceso vital (evolución personal) ha sido continua, casi lineal, una especie de recta por el

¹⁴ Para ampliar esta idea puede leerse Charles Hanly. "Ego ideal and ideal ego". *Int. J. Psychoanal.* (1984) 65:253-261.

que ha discurrido nuestra vida. Pero seguramente no fue así en absoluto; una aproximación más realista nos presenta una evolución a golpes, periodos de relativa calma y claridad, junto a periodos complicados donde nos asaltaba la incertidumbre, cuando el camino se tornaba sinuoso y nos encontrábamos con bifurcaciones que nos obligaban, a veces con pesar, a tomar decisiones, algunas fáciles y otras realmente difíciles. También es probable, que encontremos momentos en los que nos hemos sentido “perdidos” o desorientados, necesitados de ayuda de nuestro entorno para reencontrarnos y seguir adelante con nuestra evolución personal.

Y también es probable que, repasando nuestra vida, encontremos algunos sucesos que nos marcaron profundamente. Sucesos que sirvieron para reafirmarnos en nuestras creencias y opiniones de aquel momento, o para cuestionarnos totalmente y generar cambios en nuestra concepción de la vida. Cambios sutiles o grandes, que nos han llevado a cambiar la forma de responder a las preguntas, sobre las pequeñas cuestiones de la vida cotidiana y sobre las grandes cuestiones trascendentales, que todos en algún momento nos hacemos. Cambios que han contribuido a conformar lo que en la actualidad consideramos “nuestra cosmovisión”.

Sin embargo, es cierto también que los seres humanos a menudo nos miramos a nuestro propio ombligo y nos olvidamos de que todo en nuestra vida, incluida esta cosmovisión, ha evolucionado necesariamente gracias a los demás y en relación con los demás. Que nuestras creencias, conceptos y modelos, todo lo que utilizamos para dar respuestas vitales, tanto en el pasado como en la actualidad, son el producto de una época histórica, de un conocimiento conectado a una sociedad y a una cultura, que también están en constante evolución. De forma que si hubiéramos nacido en otro lugar, en otro momento, en otra familia o en otra cultura, no seríamos hoy, para nada los mismos.

Por otra parte, no tengo ninguna duda de que la mayoría de las personas con las que hablo creen de una manera más o menos explícita y concreta en la existencia de dos realidades diferentes: la material, que percibimos como lo natural, y la sobrenatural o inmaterial, en la que incluimos la espiritualidad, la religiosidad, etc.

Para las personas que no creen en nada sobrenatural, el ciclo de la vida tiene un principio (nacimiento) y un final (muerte). Para el resto, tanto en el principio como en el final, la vida presenta diferentes posibilidades según sus creencias concretas. Estas diferencias y matices los encontramos en cada uno de los campos que

podamos imaginar, desde por ejemplo la creencia en que nos visitan seres extraterrestres en sus naves espaciales hasta la existencia en la vida cotidiana de la suerte o del destino. Y cada una de ellas nos lleva a plantearnos una posición personal, aunque esta sea la absoluta indiferencia.

Según un conocido dicho popular, al parecer anónimo, la vida es un “misterio” para ser vivido. No sé si “misterio” es la palabra más acertada, dada su antigua relación con el culto religioso ¹⁵, pero sin duda creo que todos podremos asumir que la vida es básicamente incierta e impredecible ¹⁶. En un instante, literalmente en un segundo, la vida nos puede cambiar radicalmente y con ella nuestra cosmovisión. El mismo suceso, según el momento vital en que nos suceda, nos puede confirmar o cuestionar cualquier creencia, desde las más sencillas hasta las más profundas. Por ejemplo,

¹⁵ Nos referimos a los cultos religiosos mayoritariamente procedentes de Grecia y Oriente Medio, que se iniciaban a través de ritos secretos, que se popularizaron en el Imperio Romano como “cultos místéricos”, a Isis, Dionisio, Mitra... Recordemos que inicialmente el Cristianismo fue considerado otro “culto místico”.

¹⁶ Esta idea es el eje del libro del Premio Nobel de Química Ilya Prigogine. “El fin de las certidumbres”. Taurus. 1996. Donde expone el papel constructivo de los fenómenos irreversibles y de los fenómenos de auto-organización. El tiempo es irreversible, lo que implica un universo con una historia evolutiva, y la aparición de conceptos como imprevisibilidad e indeterminación.

obligándonos a pensar si creemos en la existencia del azar ¹⁷.

En este sentido, en las últimas décadas se han popularizado los relatos acerca de las denominadas Experiencias Cercanas a la Muerte (ECM). Se consideran ECM, a las percepciones narradas por personas que han estado a punto de morir o que han estado en un estadio de muerte clínica y han sobrevivido ¹⁸. Es evidente que para la persona que la vive, supone un enorme reto asimilar la experiencia y darle un sentido coherente en su particular cosmovisión. Para el lector, sin embargo, la cuestión se desplaza hacia reafirmar las propias creencias en el más allá, para cambiar las creencias previas, para reafirmar el propio escepticismo o para abrir nuevas reflexiones.

Espero que a estas alturas quede claro que la cosmovisión personal reside en nuestra mente.

¹⁷ Cuando lo utilizamos obviamos que el concepto de azar nació ligado a la ignorancia (falta de conocimientos), así para la ciencia clásica (la mecanicista) la falta de información nos conduce a pensar en el azar para explicar los sucesos de la vida. El determinismo (destino), se fundamenta en que todo suceso debe tener una causa previa y por tanto estar determinado causalmente. Sobre esto ha escrito Jorge Wagensberg. "Ideas sobre la complejidad del mundo". Tusquets. 2003.

¹⁸ Véase las obras de Raymond A Moody. Vida después de la vida. Edaf. Madrid. 1977; Elisabeth Kübler-Ross. La muerte: un amanecer. Planeta. 2011; Eben Alexander. La prueba del cielo. Simon & Schuster. 2013.

En nuestra mente están las razones y las emociones, están las creencias y los valores, las esperanzas y la fe, las alegrías y las tristezas... En nuestra mente se conjuga lo social, lo cultural y lo personal. Lo aprendido, lo vivido y lo experimentado. Nuestra mente es única en la historia de la humanidad y es absolutamente interaccional, pues necesitamos a los demás y de los demás. Otra interesante reflexión sobre la mente nos la plantean las experiencias con los denominados “niños salvajes”¹⁹.

Mi cosmovisión personal está profundamente ligada a mi cultura. En otros contextos culturales probablemente mi forma de entender el mundo carezca de sentido, en la misma medida que para nosotros puede ser incomprensible la suya²⁰.

¹⁹ Los niños salvajes son una categoría de personas que tiene en común el haber pasado los primeros años de su vida en estado de aislamiento, entendiéndose por aislamiento una situación en la que el individuo permanece sin compañía humana, aunque pueda convivir con otro tipo de animales sociales como lobos o monos. Ver María García Alonso. El regreso de las abejas perdidas. Los niños salvajes en los límites de la cultura. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* (2009); 64: 41 – 60.

²⁰ Utilizaremos el ejemplo del chamanismo, un fenómeno complejo, interesante y muy diverso, que si tiene algo en común es probablemente una Cosmovisión basada en un conocimiento adquirido a través de estados alterados de conciencia y radicalmente alternativo al de nuestra cultura. Un ejemplo, es el relato sobradamente conocido en la década de los años 70, en la

El estudio de la mente (Psique) ha sido y es, desde hace muchos años, el eje de mis estudios, de mi práctica clínica y de mi investigación. Durante todo este tiempo, mi concepción ha ido evolucionando tanto como mi posición de acercamiento a ella. Pero actualmente, si resumo lo aprendido en todos estos años, tengo la sensación de no estar mucho más cerca del final de mi pretensión de conocimientos que cuando empecé a estudiarla.

En un mundo global como en el que vivimos, el intercambio de ideas es continuo, y los avances tecnológicos aparentemente también. Por eso a veces tenemos la impresión de que nuestros avances en las ciencias de la salud no tienen límites. Que pronto estaremos en disposición de eliminar las enfermedades. Pero tal vez estemos equivocados. Pues obviamos, que con cada avance en nuestro conocimiento, comprobamos la creciente complejidad de nuestro mundo. Hace no muchos años se enseñaba que los organismos son fundamentalmente lo que está escrito en los genes, tras la finalización del Proyecto Genoma Humano hace una década, asumimos que los

serie de libros de Carlos Castaneda sobre las enseñanzas de Don Juan. Un indio Yaqui que representa una 'persona de conocimiento' que le imparte enseñanzas sobre el Nahualismo y su relación con la parte invisible del mundo (Cosmovisión Maya).

mecanismos epigenéticos ²¹ tienen una importancia creciente en las enfermedades complejas pero también en las comunes.

Revisando este manuscrito, la coeditora Julia M. Sánchez, me señala la importancia en este tema de la segunda ley de la termodinámica. Puesto que el desorden (entropía) siempre aumenta de manera espontánea en el universo, por mucho que nos empeñemos en combatir unas enfermedades, siempre aparecerán otras nuevas debido, en entre otros, a factores ambientales o a mutaciones en el proceso de división celular. Cuanto más tiempo vivimos, más mutaciones no reparadas acumula el cuerpo, y más probabilidades hay de que una de ellas (o la suma de varias) conlleve el desarrollo de nuevas patologías.

Otras enfermedades están causadas por microorganismos. Como cualquier ser vivo, éstos quieren sobrevivir, por lo que se adaptan y se hacen más fuertes. Cada vez que combatimos algo, un pequeño porcentaje de células sobrevive y se vuelve resistente a esa agresión, por lo que cada vez es más difícil combatir las. El ejemplo más claro es el problema actual con las plagas y los pesticidas, donde cada vez estamos teniendo

²¹ Entendemos por epigenética el conjunto de procesos celulares que modifican la actividad del ADN pero sin alterar su secuencia.

que utilizar productos más agresivos para poder combatir unas plagas cada vez más resistentes.

En otro campo de la ciencia, en la física teórica, hace unos años se pensó en encontrar una “Teoría del Todo”, una teoría capaz de integrar y explicar todos los fenómenos físicos conocidos. Después se popularizó el término para describir una teoría que podría unificar todas las fuerzas de la naturaleza. Dicen que inicialmente la idea fascinó al propio Stephen Hawking. En la historia se han encontrado diferentes fuerzas, la primera la gravitatoria. Posteriormente se descubrieron la electricidad y el magnetismo, que resultaron ser la misma: la electromagnética. Más recientemente aparecieron dos nuevas fuerzas: la nuclear fuerte y la nuclear débil.

Sin embargo, en la década de los sesenta se demostró experimentalmente que la electromagnética y la nuclear débil son la misma (la teoría Weinberg-Salam)²². En la actualidad se maneja la posibilidad teórica de unificar la fuerza fuerte y la electromagnética-débil y a esto los físicos le llaman teoría de la gran unificación. Aún estamos muy lejos de poder plantear una teoría del Todo. Además, algunos físicos, como

²² Por la que recibieron el Premio Nobel de Física en 1979. No obstante, la unificación de estas dos fuerzas está vista por algunos físicos como artificial, por lo que en muchas clasificaciones se siguen identificando como diferentes.

Anderson, cuestionan el valor de buscar una teoría unificada ²³.

Mucho antes de esta discusión, en el siglo XVIII, Pierre Simon Laplace nos sugirió que imaginásemos un ser (conocido desde entonces como el “demonio de Laplace”) con una capacidad infinitamente mayor que el hombre en lo cuantitativo (a la hora de la adquisición y manejo de datos), pero igual que el hombre en lo cualitativo (conocimiento). Si este intelecto fuera lo suficientemente vasto como para someter todos los datos a análisis, nada podría ser incierto y tanto el futuro como el pasado estarían frente a sus ojos. Este ente “*debería ser*” por tanto capaz de deducir todos los sucesos del futuro y de recuperar todos los del pasado.

Esta formulación como explica Wagensberg ²⁴, se genera a través de la confusión entre dos ideas diferentes: la idea de una información infinita y la idea de una información tan grande como se quiera. En el primer caso no puede existir el azar, aunque tampoco puede existir dicha información infinita. Mientras que en el concepto de la de información tan grande como se quiera se generan múltiples posibilidades, y se

²³ Sobre el planteamiento de Anderson hablamos en el próximo capítulo.

²⁴ Obra citada.

introduce la probabilidad y por tanto hay margen de azar.

El avance de los conocimientos en las ciencias de la salud nos muestran que “todo” es mucho más complejo de lo que podíamos pensar previamente. Y eso mismo es lo que nos encontramos en la relación mente – cuerpo. Para algunos científicos la relación hace tiempo que ha sido clarificada. Es una afirmación atrevida, como mostraremos en el desarrollo del libro, y más cuando en la actualidad sigue abordándose el tema ²⁵. La Mente es probablemente todavía una frontera inhóspita, pero para explicar los motivos que nos llevan a esta reflexión tendremos que dejar de centrarnos en nuestra cosmovisión personal y adentrarnos en el campo de la historia del pensamiento.

²⁵ Mario Bunge. “Materia y Mente. Una investigación filosófica”. Laetoli. 2015.

